

EL ORNITORRINCO

El ornitorrinco es portador de una insuperable combinación de extrañeza: primero, tiene una forma curiosamente adaptada y en sintonía con un extraño hábitat; segundo, la razón real de su lugar especial en la historia zoológica es su enigmática melange de reptil (o de ave) con evidentes características mamíferas. Irónicamente, la peculiaridad que indica en primer lugar una afinidad premamífera (sus propias características de ánade) no sustenta esta clasificación. La boca del ornitorrinco es puramente una adaptación mamaria para alimentarse en aguas dulces, no un atavismo a una forma ancestral.

Stephen Jay Gould, *Bully for Brontosaurus*

Indudablemente, la teoría del subdesarrollo, única alternativa original a las teorías clásicas del crecimiento de Smith y Ricardo, no es evolucionista. Como ya se sabe, el evolucionismo tuvo una gran influencia en prácticamente todos los campos de la ciencia. El propio Marx abrigó una gran admiración por Darwin, el autor de uno de los paradigmas científicos más importantes de todos los tiempos y cuya primacía es, actualmente, casi absoluta. Pero ni Marx ni los teóricos del subdesarrollo eran evolucionistas. La teoría de Marx, centrada en rupturas, consideraba los intereses de clase concretos como la fuerza motriz de la historia, es decir, la conciencia, por imperfecta que fuera, de los sujetos constituyentes: «Los hombres hacen su propia historia». El evolucionismo excluye la «conciencia»: la selección natural opera aleatoriamente para eliminar a los más débiles. Por su parte, los teóricos de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL) estaban influidos por Weber –y marginalmente también por Marx–, cuyo paradigma es la singularidad: no la selección, sino la acción imbuida de significado. No hay un equivalente weberiano de la «finalidad» evolutiva de la reproducción de las especies.

Así pues, el subdesarrollo no formaba parte de una cadena evolutiva que parte del mundo primitivo y atraviesa etapas sucesivas hasta alcanzar el pleno desarrollo. Por el contrario, se trataba de una singularidad histórica, es decir, de la forma que adoptaba el desarrollo capitalista en las ex colonias una vez convertidas en periferia del sistema mundial y que proporcionaba los *inputs* para la acumulación de capital en el centro de la economía-mundo capitalista. Esta relación, que se mantuvo incluso a través de drásticas transformaciones, era precisamente lo que impedía a las antiguas colonias «evolucionar» y alcanzar las etapas superiores de la acumulación capitalista; es decir, ponerse a la altura del centro dinámico por muy a menudo que recibieran inyecciones de modernización desde éste. El mar-

xismo contaba con un extraordinario arsenal para formular la crítica de la economía clásica y su teoría de la acumulación contenía un estudio general del desarrollo capitalista. Pero no era capaz de especificar sus formas históricas concretas, principalmente en la periferia. Cuando se produjo el intento de realizar esta tarea se obtuvieron resultados de gran importancia, como la «vía prusiana» o la «revolución pasiva», pero éstos tenían un elevado grado de generalidad. De hecho, durante un largo periodo de tiempo predominó una especie de «evolucionismo marxista» que proporcionaba una teorización invertebrada de la periferia capitalista y se basaba en el programa de Stalin de las etapas históricas que atravesaban todo el camino desde el comunismo primitivo, antes de la emergencia de las clases, hasta el comunismo moderno después de su desaparición. En el caso de América Latina, donde la teoría del subdesarrollo era considerada «reformista» y una aliada del imperialismo estadounidense, la aceptación de la teoría de las etapas condujo a graves errores de estrategia política.

El subdesarrollo podía calificarse como un ejemplo de la «revolución pasiva» gramsciana, como mantienen Carlos Nelson Coutinho y Luis Jorge Werneck Vianna¹. Pero, a diferencia de la teoría del subdesarrollo, esta noción no dice nada acerca de las particulares condiciones ex coloniales de América Latina que dotan a los Estados de la región de su especificidad política. Al igual que guarda silencio, también, sobre los antecedentes de la fuerza de trabajo en las degradantes instituciones de la esclavitud y de la *encomienda*, que les confieren su especificidad social. Florestan Fernandes se acercaba a una interpretación acorde con las líneas trazadas por Gramsci en *A Revolução Burguesa no Brasil* (1975), pero también estaba notablemente en deuda con la CEPAL y con Celso Furtado. Detrás de estos escritores se hallan los análisis clásicos de Brasil, realizados en la década de 1930, donde se estudiaban detenidamente las peculiaridades de la colonia portuguesa en América del Sur y de una sociabilidad moldeada por una combinación del legado ibérico con un sistema de explotación basado en la esclavitud.

De este modo, el subdesarrollo no era una evolución truncada sino un producto de la dependencia derivada del entrelazamiento del lugar ocupado por Brasil en la división internacional del trabajo capitalista con la articulación de los intereses económicos internos. Por esta razón, la lucha de clases interna brindó una apertura, vinculada a la transformación en la división internacional del trabajo, que se materializó en la revolución de 1930 y llevó a la toma del poder de Vargas y a la industrialización mediante la sustitución de las importaciones que resultó de la misma. En su libro *Formação Econômica do Brasil* (1959), Celso Furtado nos da la clave de esta coyuntura: la crisis económica de 1929 condujo a una especie de *18 de brumario* brasileño en el que la industrialización emergió como un pro-

¹ Véanse Luis Jorge WERNECK VIANNA, *A Revolução Passiva*, Rio de Janeiro, 1997 y Carlos NELSON COUTINHO, «Uma via não-clássica para o capitalismo», en María da Conceição D'INCAO (ed.), *História e Ideal: Ensaio sobre Caio Prado Jr.*, São Paulo, 1989.

yecto para prolongar la dominación a través de otras formas de división social del trabajo, incluso a expensas de hacer caer a los propietarios cafeteros de su posición central dentro de la burguesía local. El término «subdesarrollo» no es neutral: su prefijo indica que las formaciones periféricas, así constituidas, ocupan un lugar en la división internacional capitalista del trabajo, que es consecuentemente jerárquica, puesto que de otro modo el concepto carecería de sentido. Pero el concepto no constituye una etapa ni en sentido darwiniano ni en sentido estalinista.

Avanzar a través del atraso

Mi *Crítica de la razón dualista* intentaba hacer converger estos caminos entrecruzados: como ejercicio de crítica respondía a la tradición marxista y como estudio atendiendo a la especificidad, a la línea de la CEPAL. Aunque las pasiones de la época me llevaron a lanzar cierta invectiva contra los *cepalinos*, hace tiempo que me arrepentí de aquellos errores que eran una manera torpe de intentar introducir nuevas consideraciones en la construcción de un modelo de subdesarrollo específicamente brasileño. A su modo, eran un homenaje del vicio a la virtud. El ensayo era marxista y *cepalino*, en el sentido de que pretendía mostrar cómo la articulación de las formas económicas del subdesarrollo contenía fuerzas políticas no como una contingencia externa, sino como un factor estructurador. Furtado había rozado esta cuestión en su interpretación de la crisis de sobreproducción de café de la década de 1930, pero posteriormente abandonó esta gran intuición. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*² debería haber enseñado ya a los marxistas que la política no es externa a los movimientos de clase y que las clases se forjan en la lucha, pero también habían olvidado esta lección. Éstos eran los dos legados que yo retomé al intentar comprender por qué y cómo líderes como Vargas y sus títeres —el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y el Partido Social-Democrático (PSD)— habían presidido la industrialización de Brasil, apoyando un sector industrial moderno sobre una agricultura de subsistencia atrasada.

En este proceso había tres puntos destacados. El primero se refería a la función que cumplía la agricultura de subsistencia en la acumulación de capital doméstica. Sobre esta cuestión Raúl Prebisch y Furtado habían chocado de bruces contra la realidad al plantear que el sector atrasado constituía un obstáculo para el desarrollo, una tesis todavía de moda en teorizaciones como el análisis de Arthur Lewis de la regulación salarial en condiciones de exceso de fuerza de trabajo³. Estas ideas carecían de cualquier fundamen-

² Karl MARX y Friedrich ENGELS, *Obras escogidas*, 2 vols., Madrid, Ediciones Akal, 1975.

³ Arthur LEWIS, *Theory of Economic Growth*, Londres, 1955; Raúl PREBISCH, «El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas», *El Trimestre Económico*, vol. 16, núm. 63, 1949. Este informe fundamental de la CEPAL puede encontrarse en Adolfo GURRIERI (ed.), *La obra de Prebisch en la CEPAL*, México, 1982.

to histórico, dado que la economía brasileña había exhibido una tasa de crecimiento secular desde el siglo XIX sin parangón en ninguna otra economía capitalista del mundo⁴. Los estudios económicos del café mostraban que en su ciclo inicial de expansión se utilizaron los predios de los recolectores destinados a la agricultura de subsistencia para cubrir sus necesidades a un bajo coste, un sistema incorporado posteriormente al sistema desarrollado de la *fazenda* y cuyos beneficios hay que atribuir a un proceso de «acumulación primitiva». El propio Furtado, al estudiar el cultivo de subsistencia en el nordeste y en Minas, percibió su «función» en la génesis de la acumulación y en la expansión de los mercados orientados hacia el exterior de São Paulo. Entonces sostuve que la agricultura atrasada financiaba la agricultura moderna y la industrialización.

El nacimiento del sistema bancario brasileño moderno, una de cuyas cunas estuvo en Minas, ofrecía pruebas adicionales de la relación existente entre las formas de subsistencia y los sectores más avanzados del capital, un tema que podemos encontrar en *La guerra civil en Francia*⁵ de Marx. En aquellos momentos señalé que la agricultura de subsistencia no sólo ayudó a reducir el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades, facilitando la acumulación de capital industrial, sino que también produjo un superávit que como no podía ser reinvertido se estaba drenando hacia la especulación de bienes raíces. El ensayo de Francisco Sá Jr. escrito en la misma época, exploraba este proceso en los contextos locales del nordeste⁶.

Es en esta trama de imbricaciones entre la agricultura de subsistencia, el sistema bancario, la financiación de la acumulación industrial y el abaratamiento de la reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades, donde descansa el fulcro de la expansión capitalista en Brasil. Pero la línea de investigación seguida por Furtado y por la CEPAL no lo percibía, a pesar de todo su mérito heurístico. Discrepé firmemente de las teorías que consideraban la agricultura atrasada simplemente como una obstrucción, que trataban el crecimiento explosivo de las ciudades como un fenómeno marginal y que asumían que la regulación legal de un salario mínimo era incompatible con la acumulación de capital. Esto no significa que yo considerara que éstas eran unas bases sólidas para la expansión del capitalismo brasileño. Por el contrario, era y es la debilidad de este último lo que genera una distribución de la renta tan desigual, lo cual constituye un grave obstáculo para la acumulación futura.

A partir de aquí, deduje una explicación del papel jugado por el «ejército de reserva» que desarrolla actividades informales en la ciudad. Para la

⁴ Véase Angus MADDISON, *Monitoring the World Economy 1820-1992*, París, 1995.

⁵ Karl MARX y Friedrich ENGELS, *Obras escogidas*, cit. [N. de la T.].

⁶ Francisco SÁ JR., «O desenvolvimento da agricultura nordestina e a função das actividades de subsistência», *Estudos CEBRAP*, enero de 1993.

mayoría de los pensadores de la época sus integrantes eran poco más que consumidores del excedente o meros *lumpen*. Sin embargo, en mi opinión, este ejército era una de las formas mediante las cuales se rebajaba el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo urbana. El fenómeno de las construcciones chabolistas explicaba la paradoja de que los pobres, incluidos los obreros fabriles, fueran los propietarios de sus hogares —si así es como puede llamarse al horror de las *favelas*—, ya que de este modo se reducía el coste monetario de su propia reproducción.

No se trataba ni de una adaptación darwiniana a las condiciones rurales y urbanas de la expansión capitalista en Brasil ni de una «estrategia de supervivencia», como cierto tipo de antropología lo habría interpretado. Por el contrario, eran básicamente el reflejo tanto de las formas que adquirían los problemas sin resolver de la cuestión agraria como del *status* de la fuerza de trabajo, es decir, de la subordinación al Estado del proletariado como una nueva clase social urbana, ya que ambas cuestiones eran manifestaciones diversas de la forma brasileña específica del *transformismo*, consistente en una modernización conservadora, o de su revolución en la producción sin una revolución burguesa. Una vez rechazado el dualismo de las teorías de la CEPAL, lo que saltaba a la vista era el carácter «productivo» de nuestro atraso, es decir, su papel indispensable como acompañante de la expansión capitalista. Con ello, el subdesarrollo podía pasar a considerarse como una excepción permanente al sistema capitalista en su periferia. Como decía Benjamin, los oprimidos saben lo que les está pasando. En último término, el subdesarrollo es la excepción que se hace con ellos, pero no es la única: los poblados chabolistas como excepción a la ciudad, el trabajo informal como excepción a la mercancía, el patrimonialismo como excepción a la competencia intercapitalista, la coerción estatal como excepción a la acumulación privada, el keynesianismo *avant la lettre*, y esto último también salpica a los «capitalismos tardíos»⁷.

El estado singular de subdesarrollo se podía haber resuelto mediante una vía no evolutiva, por sus propias contradicciones, si hubiera habido una voluntad social de sacar ventaja de las «riquezas de iniquidad» existentes en la periferia. El lugar de Brasil en la división internacional del trabajo capitalista, ratificada en cada ciclo de modernización, podría haber proporcionado los medios técnicos para «saltar de etapa», como ocurrió en las épocas de Vargas y de Kubitschek. El crecimiento de los sindicatos podía haber puesto punto final a los elevados niveles de explotación posibilitados por el bajo coste de la mano de obra. La reforma agraria no sólo podría haber restañado el flujo del «ejército de reserva» a las ciudades, sino también haber acabado con el poder patrimonial. Pero faltaba la mitad de la solución: la burguesía nacional no compartía el objetivo de

⁷ Véase José Luis FIORI (ed.), *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*, Petrópolis, 1999, especialmente la segunda parte.

una emancipación de tales características. Por el contrario, ya debilitada por la creciente internacionalización de la industria, sobre todo en las ramas más avanzadas del sector industrial, dio la espalda a una alianza con las clases subordinadas⁸. El golpe de 1964, al que siguieron otros en la mayoría de los países de América Latina, clausuró las posibilidades que una vez se encontraron abiertas.

La prolongada dictadura militar que dirigió el país entre 1964 y 1984 optó claramente por el «camino prusiano»: una dura represión política, un control férreo de los sindicatos, un elevado grado de coerción estatal, un incremento en el peso de las empresas estatales en la economía con el que ningún nacionalista de épocas anteriores hubiera soñado y una apertura al capital extranjero; en definitiva, y utilizando la frase de Antonio Barros de Castro, la industrialización a «marchas forzadas» del país. No se hizo ningún esfuerzo para erradicar el patrimonialismo ni para resolver el grave problema de la financiación interna de la expansión capitalista que había sido el talón de Aquiles de la constelación de fuerzas anterior. En lugar de ello, la deuda externa se convirtió en la vía de salida, abriendo las puertas a la financiarización de la economía y del Estado. Los resultados se hicieron visibles durante el último gobierno militar bajo la dirección del mismo gerifalte económico, Delfim Neto, que había supervisado el anterior «milagro brasileño». Considerado capaz de hacer milagros, se reveló como un completo impostor.

Anatomía del ornitorrinco

¿Cómo es el ornitorrinco? Está sumamente urbanizado, con escasa población y fuerza de trabajo rural y, por lo tanto, con pocos residuos precapitalistas y, por el contrario, tiene una fuerte industria agropecuaria. Cuenta con un sector industrial óptimamente desarrollado que ha experimentado la segunda revolución industrial y que en estos momentos dirige lentamente sus pasos hacia la tercera revolución, molecular-digital o de la información. Su sector servicios se encuentra muy diversificado: orientado al extremo de la población con la renta más elevada, se caracteriza más por un derroche extravagante que por la sofisticación; respecto al otro extremo, es considerablemente primitivo, ya que se halla limitado por el escaso gasto que realizan los pobres. El sector financiero se encuentra todavía un tanto atrofiado, lo que se debe a la financiarización de la economía y a la elevada deuda interna, aunque representa, no obs-

⁸ Fernando Henrique CARDOSO, en su libro *Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico* (São Paulo, 1964), reconocía que la burguesía industrial nacional prefirió una alianza con el capital internacional. Probablemente, éste sea el mejor trabajo académico que haya realizado este antiguo sociólogo, ahora ex presidente y eterno candidato a ocupar el Planalto. Roberto Schwarz mantiene que durante su presidencia Cardoso implementó al pie de la letra las conclusiones de su libro: al renunciar a un proyecto nacional, la burguesía local optó sin titubear por integrar al país en el capitalismo global.

tante, una elevada proporción del PIB. En 1998 ésta fue del 9 por 100, mientras que la cifra de Estados Unidos, Alemania y Francia es únicamente del 4 por 100 y la de Reino Unido, del 6 por 100, que son las economías situadas en el centro financiero del capitalismo globalizado⁹. En términos de población económicamente activa, el segmento rural es pequeño y descendente, el empleo industrial, que alcanzó su pico más alto en la década de 1970, actualmente está reduciéndose y se ha producido un *boom* sostenido de los empleos en el sector servicios. Éste es el retrato de un animal cuya «evolución» ha seguido todos los pasos familiares. Si fuera un primate, prácticamente sería un *homo sapiens*.

Aparentemente, el ornitorrinco está dotado de «conciencia», puesto que fue democratizado hace casi tres décadas. Pero todavía tienen que brotar el conocimiento, la ciencia y la tecnología: básicamente aún está imitando, aunque el desciframiento del genoma *Xylella fastidiosa* indica que puede no estar lejos de alcanzar ciertos avances en el campo de la biogenética¹⁰. Esperemos que no decida clonarse a sí mismo. ¿Qué está faltando en esta «evolución»? La respuesta descansa en su sistema circulatorio: un porcentaje de deuda tan elevado en el PIB como el que presenta demuestra que la economía no puede funcionar sin una aportación de dinero desde el exterior. Los préstamos que ha recibido son formidables: en 2001, la deuda externa total alcanzó la alarmante cifra del 41 por 100 del PIB y el pago de los intereses de la misma fue del 9,1 por 100 del PIB. Hay pocas economías capitalistas como ésta. Quizá la proporción sea igualmente alta en Estados Unidos, pero hay una diferencia radical: el flujo vital que circula internacionalmente y que regresa a Estados Unidos es su propia sangre, el dólar, emitido por el mismo Estados Unidos. Desde este punto de vista, la «evolución» ha dado un paso hacia atrás: nosotros ya no tenemos delante el subdesarrollo, sino una situación que si recuerda a algo es a la crisis de la década de 1930, cuando el coste del pago de la deuda, es decir, el pago de los intereses más la amortización del principal, consumió todos los ingresos del país provenientes de las exportaciones¹¹. Pero hay una diferencia funda-

⁹ La cifra brasileña está extraída de IBGE, «Sistema de Cuentas Nacionales»; para los otros países, las medias para el periodo comprendido entre 1985 y 1991 están tomadas de Fernando Cardim de Carvalho y están disponibles en www.mre.gov.br. Nótese, sin embargo, que la cifra brasileña data del periodo de baja inflación después del Plan Real, lo que distorsiona los cálculos del producto del sector financiero, planteando varias dificultades metodológicas. A modo comparativo, en 1993, el sector financiero representaba una cifra estimativa del 32,8 por 100 del PIB brasileño.

¹⁰ Mariluce MOURA, «O novo produto brasileiro», *Pesquisa FAPESP* 55 (julio de 2000). La *Xylella fastidiosa* es una bacteria que causa una gama de enfermedades en las plantas y que afecta especialmente a los naranjos y a los cafetos.

¹¹ Véase Anibal VILLANOVA VILLELA y Wilson SUZIGAN, *Política do governo e crescimento da economia brasileira, 1889-1945*, Rio de Janeiro, 1973. Me he referido particularmente a su investigación en un ensayo sobre la extrema violencia de la crisis del periodo de entreguerras: «A emergência do modo de produção de mercadorias: uma interpretação teórica da economia da República Velha no Brasil», en Boris FAUSTO (ed.), *História geral da civilização brasileira*, vol. III, *O Brasil republicano*, São Paulo, 1975.

mental, ya que si bien antes de 1930 las exportaciones de café constituían toda la economía de Brasil, actualmente estamos tratando con un país industrializado que, no obstante, está regresando a la misma posición financiera subordinada¹². Esta dependencia externa también ha generado una carga igualmente aterradora consistente en la deuda interna contraída como mecanismo para absorber la liquidez doméstica inyectada por el aflujo de capital especulativo desde el extranjero. Pero también es un anticipo sobre la producción futura, de tal modo que si se suma la deuda interna y la externa el resultado es que para producir un determinado PIB anual Brasil debe contraer una suma equivalente de deuda. La financiarización de la economía se ha convertido en un proceso recurrente.

La subyugación del trabajo virtual

Bajo las condiciones de subdesarrollo del pasado, el trabajo «informal» podía considerarse una transición temporal hacia la formalización de las relaciones salariales, lo que daba señales de estarse produciendo a finales de la década de 1970 y, en mi opinión, combinando una acumulación total insuficiente con una atención preferente hacia la industria¹³. En términos teóricos, aquí se expresaba *este lado del valor*: la misma fuerza de trabajo creada por la migración hacia las ciudades era utilizada, más que como ejército de mano de obra de reserva precapitalista, para proporcionar servicios a las ciudades inmersas en un proceso de industrialización.

Subyugada por el resultado de la combinación de la revolución molecular-digital con la globalización del capital, la productividad del trabajo ha dado un salto de campana hacia la plenitud del trabajo abstracto. Bajo su actual constitución dual –formas concretas y «esencia» abstracta– el aprovechamiento del trabajo vivo siempre ha encontrado un obstáculo en la porosa frontera entre el total de tiempo trabajado y el tiempo productivo trabajado. Todo crecimiento en la productividad del trabajo se origina en la lucha del capital por cerrar la brecha entre estas dos cantidades. En un plano ideal, el objetivo sería transformar el total de tiempo trabajado en trabajo no remunerado, algo que sólo la hechicería podría lograr. En este punto se da una confluencia virtual del plusvalor absoluto y del relativo, ya que es absoluto en la medida en que el capital hace uso del trabajador cuando le necesita y relativo porque esto únicamente es posible gracias a una enorme productividad.

¹² Entre el último cuatrimestre de 2002 y marzo de 2003, los préstamos extranjeros que financiaban las exportaciones brasileñas se secaron y el *real* perdió el 30 por 100 de su valor. Una vez que los temores políticos suscitados por el gobierno del PT se desvanecieron, los fondos exteriores volvieron a afluir y el tipo de cambio aumentó de nuevo. En la actualidad, esta dependencia económica tan dramática, acompañada de niveles de inestabilidad tan alarmantes, es prácticamente irreversible.

¹³ Véase Elson Luciano SILVA PIRES, *Metamorfoses e regulação: o mercado de trabalho do Brasil nos anos oitenta*, tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de São Paulo, 1995.

Nos encontramos así ante una contradicción: la trayectoria del plusvalor relativo debería ser la disminución del trabajo no remunerado, pero en realidad ocurre todo lo contrario. Más exactamente, los aumentos en la productividad del trabajo significan la desaparición de los intervalos de no trabajo, y todo el tiempo de trabajo se convierte en tiempo de producción. Los servicios son la región de la división social del trabajo donde esta ruptura es más vívida. Se ha creado un tipo de «trabajo abstracto virtual». Sus formas «exóticas» pueden encontrarse allí donde el trabajo aparece como recreación, entretenimiento, comunidad entre trabajadores y consumidores, es decir, en los centros comerciales. Pero es en la información donde reside el trabajo abstracto virtual. Los tipos de trabajo más duros y más primitivos también se localizan allí. Su forma es una fantasmagoría, un no lugar y un no tiempo, que equivale a todo el tiempo. Pensemos en alguien que está en su casa accediendo a su cuenta bancaria a través del ordenador, haciendo el trabajo que previamente había estado asignado a un cajero de banco: ¿qué tipo de trabajo es éste? Aquí, la potencia explicativa de conceptos como formal e informal desaparece.

Bajo esta perspectiva, parecería que el subdesarrollo ha consistido en una evolución inversa. Las clases dominantes, integradas en una división del trabajo que coloca a los productores de materias primas en contra de los productores de bienes de capital, optan por una forma interna de división del trabajo que preserve su dominio. Es la «conciencia», antes que la aleatoriedad, la que efectúa la selección. Hoy en día, el ornitorrinco ha perdido su capacidad de elegir y, con ello, su evolución se ha truncado. La literatura evolucionista y neoschumpeteriana sobre la economía de la tecnología sugiere que el progreso técnico es incremental y que, por ello, depende de la acumulación científica previa¹⁴. Mientras que durante la segunda revolución industrial el progreso técnico estuvo basado en un conocimiento ampliamente difundido, que permitía a los países «saltar hacia adelante» apropiándose ágilmente de él, la nueva versión del conocimiento científico no está disponible en los estantes de los supermercados de innovaciones, sino que se halla guardada bajo llave en las patentes. Además, este conocimiento científico es desechable y efímero, como ha señalado Derrida. La combinación de su carácter desechable y efímero y de su progreso incremental veta el camino a las economías y sociedades que permanecen en la retaguardia del conocimiento científico. El desciframiento del genoma de la *Xylella fastidiosa* parece poco más que un adorno o un objeto para el orgullo local, es decir, una demostración de las habilidades de los investigadores brasileños en un nicho de especialización y no un presagio de una nueva pauta de la producción de conocimiento de ahora en adelante.

¹⁴ Véase Carlos Eduardo FERNANDEZ DA SILVEIRA, *Desenvolvimento tecnológico no Brasil: Autonomia e dependência num país industrializado periférico*, tesis doctoral, University of Campinas, 2001.

La matriz inasequible

La revolución molecular-digital erosiona la frontera existente entre la ciencia y la tecnología: ambas están determinadas por un único proceso. La ciencia nace de la producción de tecnología y viceversa. Esto implica que los productos tecnológicos no están disponibles para ser utilizados, pues se hallan divorciados de la ciencia que los produce; razonamiento también válido si invertimos sus términos: el conocimiento científico no puede producirse sin la tecnología apropiada. La fabricación de bombas atómicas y de hidrógeno y la producción correspondiente de energía nuclear –aunque la fusión todavía tenga que completarse satisfactoriamente– ya evidencian los síntomas de esta cancelación o supresión. La revolución molecular-digital *deletes* [elimina] –por utilizar un término informático– definitivamente la barrera entre ellas. Los productos puramente tecnológicos que quedan son meros bienes de consumo.

Desde el punto de vista de la acumulación de capital, esto tiene profundas consecuencias. La primera y más obvia es que los países o sistemas periféricos –actualmente subnacionales– únicamente pueden copiar las mercancías disponibles, no la matriz tecnocientífica que las produce. El resultado es una perpetua carrera contrarreloj. La segunda consecuencia, y también la menos obvia, es que la acumulación que se realiza mediante la copia de las mercancías disponibles esta sometida a un acelerado proceso de obsolescencia y no deja nada tras de sí, a diferencia de lo que ocurría con la acumulación basada en la segunda revolución industrial. La nueva matriz exige niveles de inversión que siempre están por encima de la capacidad de las fuerzas de acumulación domésticas, con lo que se refuerzan los mecanismos de dependencia financiera externa. Los resultados siempre se quedan cortos respecto a los esfuerzos: los niveles de acumulación, medidos por el coeficiente de inversión en el PIB, están en declive, al igual que las tasas de crecimiento. En términos utilizados frecuentemente por los teóricos de la CEPAL, se produce un menoscabo de la ratio capital-producción: cada vez se necesita más capital para obtener cada vez menos producto¹⁵. Desde el momento en el que la globalización incrementa la productividad del trabajo sin generar acumulación de capital –precisamente por la naturaleza divisible de la forma técnica molecular-digital–, el nivel de ingresos se mantiene abrumadoramente desigual intensificando esta contradicción. Otro ejemplo lo encontramos en la pro-

¹⁵ Actualmente se está discutiendo la posibilidad de que Brasil produzca su propia oferta de televisiones digitales, sin copiar las que ya están disponibles internacionalmente. Otra opción sería establecer un consorcio tecnocientífico con China. El ministro de Hacienda del PT, Antonio Palocci, considera que no es rentable, puesto que requeriría una inversión de billones de *reales* para obtener un rendimiento precario, dado el reducido tamaño del mercado brasileño y el sistema de patentes supervisado por la OMC. Para él, cualquier intento de exportar televisiones digitales hechas en Brasil sería un ensueño peligroso. El mismo dilema se presentó en el caso de las televisiones en color y se resolvió adaptando los modelos Palm-M y NTSC, es decir, copias disponibles. No se realizó ningún esfuerzo tecnológico-científico para crear un modelo original, sino que únicamente se adaptaron modelos existentes.

ductividad de los vendedores de bebidas refrescantes en las entradas de los estadios, que se ha visto incrementada por la gestión *just in time* de sus existencias por parte de los fabricantes y distribuidores de refrescos, pero el trabajo por el que los vendedores realizan el valor de estas mercancías difícilmente podría ser más primitivo. La acumulación molecular-digital engrana el empleo más despiadado de la fuerza de trabajo.

Los callejones sin salida de la periferia

Vencer esta cualidad desechable y efímera para que Brasil se colocara a la cabeza del progreso técnico requeriría un esfuerzo colosal de investigación técnica y científica, así como multiplicar la partida en el PIB destinada a la investigación y el desarrollo durante un dilatado periodo de tiempo. Según Carlos Fernandez da Silveira, en 1997 la cantidad dedicada por este país a dicha partida estaba por debajo del 1,5 por 100. La acumulación de capital necesaria para dar un salto de tales proporciones significaría no sólo que se produjera una elevación del porcentaje de inversión del PIB durante un periodo prolongado –en 1999 se mantuvo en cerca de un 18 por 100–, sino, sobre todo, cambiar la composición de la inversión para que se destinara una proporción más elevada a I+D¹⁶. Ha habido periodos históricos en los que ciertos subsistemas económicos nacionales han consumado hazañas como ésta a expensas de una exacerbada represión política y de un régimen extremadamente frugal en el que la producción de bienes de consumo ocupa un papel insignificante. Por ejemplo, en el caso de Japón, el ahorro entre la población es tan habitual que el país tiene actualmente un enorme excedente de depósitos que no se transforman en inversión; ni siquiera el consumo de aparatos electrónicos –cuya producción se ha trasladado a China– puede absorber las rentas japonesas. Si tomamos el ejemplo de la Unión Soviética, el arrinconamiento absoluto de la producción de bienes de consumo implicó la paralización de su agricultura y finalmente condujo a la extensión del hambre. En este caso, las formas técnicas de la acumulación de capital propias de la segunda revolución industrial facilitaron avances extraordinarios, pero en la medida en que eran característicamente indivisibles, no pudieron ser utilizadas para producir beneficios salariales: los equipos metalúrgicos no pueden fabricar pan¹⁷. La paradoja estriba en que la acumulación de capital bajo las formas de la segunda revolución industrial podía

¹⁶ Datos tomados de *Revista BNDES*, junio de 2001.

¹⁷ En los debates teóricos de la década de 1950, el «modelo» adoptado por la Unión Soviética parecía colocar a este país en una posición de ventaja –como Maurice Dobb y Nicholas Kaldor sostenían– debido a que los bienes de capital guiaban el desarrollo económico. Pero no se prestó la debida atención teórica a la indivisibilidad de las formas técnicas de la segunda revolución industrial, que finalmente condujeron a los atolladeros de la experiencia soviética. Utilizando la ecuación keynesiana, $Y = C + S + I$. Lo que en el caso soviético significó que no hubo manera de que el consumo no se resintiera, aunque el modelo efectivamente produjo tasas de crecimiento deslumbrantes en el primer periodo de los planes quinquenales.

avanzar utilizando el conocimiento tecnocientífico disponible, aunque las formas fueran en sí mismas indivisibles; en la revolución molecular-digital, las formas son divisibles, pero el propio conocimiento tecnocientífico se vuelve indivisible en la unidad de la ciencia y el desarrollo.

El caso de Brasil era bastante distinto. Aquí, incluso en los años mejores, vividos bajo el gobierno de Kubitschek, la inversión nunca superó el 22 por 100 del PIB. Para aumentar este porcentaje, la dictadura militar recurrió a la financiación externa creando una enorme deuda que se convirtió en un generador de crecimiento forzado y de subordinación financiera. Pero dado que la acumulación incremental debe ser constante, no habiendo «día después» cuando dejan de requerirse elevadas tasas de inversión, actualmente parece no haber nada a lo que aferrarse en un país que acaba de confeccionar un programa de Hambre Cero para hacer frente a las terribles y prosaicas consecuencias de una distribución inconmensurablemente desigual de la renta.

Los efectos de un crecimiento asombroso de la productividad del trabajo –la del trabajo abstracto virtual– se vuelven devastadores cuando alcanzan la periferia. Aprovechándose de la enorme reserva de trabajo «informal» creado por la industrialización, la acumulación molecular-digital no necesitó socavar drásticamente las formas concretas-abstractas del trabajo, excepto en algunos pequeños reductos fordistas. La extracción de plusvalor podía ser acometida sin resistencia, libre de los impedimentos que con todas las barreras anteriores frenaban la explotación absoluta.

En la década de 1980, la tendencia hacia la formalización de las relaciones salariales se estancó, y se extendió lo que todavía inapropiadamente se llama trabajo informal. La convergencia con la denominada reestructuración productiva dio como resultado lo que Robert Castel ha llamado la «desafiliación», o la deconstrucción de la relación salarial¹⁸. Este proceso se puede observar a todos los niveles y en todos los sectores de la economía. Terciarización, temporalidad y flexibilización; tasas de desempleo que rozan el 30 por 100 en el gran São Paulo y el 25 por 100 en Salvador; menos contradictorio de lo que podría parecer, las ocupaciones priman sobre los empleos: grupos de jóvenes venden prácticamente de todo en los cruces de las carreteras, limpian y ensucian a la vez los parabrisas de los coches y trapichean por todas partes. En São Paulo, las calles Quinze y Boa Vista –las zonas tradicionales de recreo de los banqueros y de sus empleados– se han convertido en grandes alfombrados de surtidos de ferretería. El área alrededor del magnífico y espléndidamente iluminado Teatro Municipal expone los dramas de una sociedad en ruinas, un bazar variopinto donde se venden horrendas copias *kitsch* de bienes de consumo de alta calidad. Miles de vendedores de Coca-Cola, Guaraná, cerveza y agua mineral se agolpan en las entradas de los estadios deportivos dos

¹⁸ Robert CASTEL, *As metamorfoses da questão social*, Petrópolis, 1998.

veces por semana. En el plano teórico permanecemos mudos de asombro: esto es trabajo abstracto virtual. Los programas de caridad intentan «formar» a esta fuerza de trabajo proporcionándole «titulaciones», una tarea de Sísifo que equivale a intentar llenar una cesta de agua y que se prosigue con la convicción de que el buen empleo pasado de moda, «el que está en los libros», regresará cuando se reanime el ciclo económico¹⁹. La verdad es, más exactamente, lo contrario: cuando se produzca la reanimación, será intermitente y su duración impredecible. En cada periodo venidero de crecimiento el trabajo abstracto virtual calará más profundamente.

A pesar de presentar unas tasas de crecimiento espectaculares, sostenidas durante un largo periodo de tiempo, el ornitorrinco es una de las sociedades capitalistas más desiguales de la tierra, más, incluso, que las economías más pobres de África que en términos estrictos no se pueden considerar realmente capitalistas. Estoy tentado de decir, con elegancia francesa, *et pour cause*. Los determinantes más obvios de la contradicción descansan en su combinación de dependencia exterior con un *status* deprimido del trabajo. Este último en cierto momento sostuvo un modelo de acumulación que financió la expansión —es decir, el subdesarrollo— pero, combinado con lo primero, crea un mercado interno que sólo puede consumir copias, hallándose atrapado en un círculo vicioso.

Desde el momento en el que la revolución molecular-digital se convierte en el principal modelo técnico de acumulación de capital, el mercado puede seccionarse sin dar lugar a crisis de liquidez derivadas de la sobreacumulación. Éstas se producen únicamente cuando la concentración galopante de riqueza se desacelera. Respecto al consumo de la población, a pesar de las críticas bien intencionadas, no hay crisis de liquidez, ya que la compartimentación digital es plenamente capaz de descender a los infiernos de una distribución de la renta pasmosamente desequilibrada. Las crisis de sobreacumulación únicamente se desarrollan como problemas de competencia oligopolista, como ocurre actualmente en el sector de las telecomunicaciones, después de producirse la privatización. En ellas, la codicia por la porción más jugosa hace que los gigantes de la telecomunicación global se lancen a una competición encarnizada, instalando sistemas de telefonía móvil y bajando los precios de los aparatos telefónicos —progresivamente de importación—, tropezando únicamente con el obstáculo de la indigencia de los pobres. Aun así, prácticamente todos los productos de la revolución molecular-digital pueden llegar a los sectores con las rentas más bajas como bienes de consumo duradero, como lo atestiguan los enjambres de antenas e, incluso, de antenas parabólicas instaladas en las casuchas de las *favelas*. Podría decirse, al estilo de la Escuela de Frankfurt, que esta capacidad para llevar el consumo a las

¹⁹ En todos estos cursillos de «recualificación», los trabajadores adquieren algunos conocimientos de informática, lo que para el nuevo trabajador polivalente equivale a formular una plegaria a Dios. No hay nada más trágico que el hecho de que se les estén enseñando los fundamentos mismos de la desechabilidad.

capas más pobres de la sociedad constituye en sí misma el narcótico social más poderoso. Celso Furtado ya había advertido de este proceso, aunque, en mi opinión, sobredimensionó la importación de los modelos de consumo voraz en lugar de ver la distribución de la renta como su determinante. Su último libro, pequeño pero excelente, modifica y perfecciona esta admonición²⁰.

La emergencia de una nueva clase

Desde luego, en un principio las organizaciones de la clase obrera podrían transformar la estructura no igualitaria de nuestra distribución de la renta, al igual que lo hicieron en los subsistemas nacionales de Europa con la creación del Estado del bienestar, cuando la extensión de las relaciones salariales se convirtió en el vector para que la fuerza de trabajo adquiriera un poder colectivo. Hasta cierto punto, esto efectivamente se produjo en la década de 1970. El golpe militar de 1964 ya era una reacción ante los signos de que las organizaciones obreras dejaban de ser las meras «correas de transmisión» de lo que la literatura sociológica denominó dominación «populista»²¹. La emergencia de los grandes movimientos sindicales de la década de 1970, y de los cuales el PT es en gran medida el producto, parecía indicar que podía seguirse una ruta «europea»²². La cuota de la renta nacional atribuible a los salarios se incrementó y la lógica universalizadora de las demandas perseguidas por los sindicatos «auténticos» —en los sectores del automóvil, del petróleo y de la banca— pretendió poner en marcha la expansión de la salarización de las relaciones laborales y de sus correlatos, la seguridad social y diversos beneficios indirectos. Las empresas públicas estuvieron en la vanguardia de este proceso —los trabajadores del petróleo eran «funcionarios públicos» empleados en la producción de mercancías—, lo que dio lugar a abundantes fondos de pensiones.

²⁰ Véanse, respectivamente, Celso FURTADO, *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Río de Janeiro, 1966; *Análise do «modelo» brasileiro*, Río de Janeiro, 1972 y, también, *Em busca de novo modelo: reflexões sobre a crise contemporânea*, São Paulo, 2002.

²¹ Actualmente se está produciendo una reevaluación de dicha literatura, que consideraba el populismo como un modelo cuasi fascista de América Latina que se nutría de la pasividad de las clases trabajadoras. Véanse Alexandre FORTES, «Trabalhismo e populismo: novos contornos de um velho debate», inédito y Jorge FERRERIRA (ed.), *O populismo e sua história. Debate e crítica*, Río de Janeiro, 2001.

²² En esto había una contradicción: el que se llamó «auténtico» movimiento sindicalista —en oposición a los títeres instalados en los grandes sindicatos por la dictadura— trabajaba siguiendo las pautas estadounidenses. Las negociaciones efectuadas individualmente en cada fábrica se extendieron por todas partes, precisamente, porque los empleadores eran mayoritariamente multinacionales, sobre todo en el sector automovilístico, que siempre encabezó el movimiento en el cinturón industrial de São Bernardo. El ejemplo clásico era Metalúrgicos de São Paulo. Posteriormente, la crisis de la deuda externa, y la consecuente incapacidad de los fabricantes para trasladar la subida de costes a los consumidores, trajo consigo este sindicalismo al estilo estadounidense más próximo a los modelos europeos.

En 1980 este movimiento se detuvo y a partir de entonces su caída fue en picado. Al haber sido erosionado por la reestructuración de la producción, por el trabajo abstracto virtual y por el «poder» político, el trabajo dejó de poseer una «fuerza» social. Las transformaciones en las bases tecnomateriales de la economía difícilmente podían dejar de tener repercusiones sobre la composición de la clase. Si Edward Thompson estaba en lo cierto al insistir en que un «trabajador» no es meramente una posición en el proceso de producción, la cuestión pendiente estriba en saber si habría trabajadores de no existir estas posiciones. La representación de la clase perdió su base y el poder político se fundó sobre la misma debilitada. En las condiciones específicas de Brasil, una pérdida de tales características tiene una enorme trascendencia. Hoy en día no hay ninguna ruptura a la vista con la larga «ruta pasiva» de Brasil, pero esto ha dejado de ser subdesarrollo.

La estructura de clase también se vio truncada o modificada. Las capas superiores del antiguo proletariado se convirtieron, en parte, en lo que Robert Reich llamó «analistas simbólicos»²³. Ellos son los administradores de los fondos de pensiones que tuvieron su origen en las antiguas empresas públicas, de los cuales el más poderoso es Previ, el fondo de los funcionarios del todavía nacional Banco do Brasil. Este estrato está sentado en los consejos de administración de instituciones financieras clave, como el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), en calidad de representantes de los trabajadores. La creación de estos fondos fue producto del florecimiento final del Estado del bienestar brasileño, que básicamente estuvo organizado en empresas públicas. La Constitución de 1988 creó el Fondo de Asistencia a los Trabajadores (FAT), que actualmente es la mayor fuente de capital a largo plazo del país y que opera, precisamente, a través del BNDES²⁴. Este simulacro de socialización ha producido lo que Robert Kurz llama «sujetos monetarios»²⁵. La función de los trabajadores que ascienden a estos puestos es garantizar la rentabilidad de los mismos fondos que están financiando la reestructuración de la producción que crea el desempleo.

Actualmente, los sindicatos del sector privado también están organizando sus propios fondos de pensiones, después del ejemplo de los del sector público. Irónicamente, así fue precisamente como Força Sindical derrotó al sindicato de las entonces industrias nacionalizadas del acero (Siderúrgica Nacional), que estaba vinculado al CUT (Central Única dos Trabalhadores), mediante la constitución de un «club de inversores» para financiar la pri-

²³ Véase Robert REICH, *The Work of Nations*, Nueva York, 1992.

²⁴ La partida de fondos de la FAT en los pasivos del BNDES aumentó desde el 2 por 100 en 1989 al 40 por 100 en 1999. Véase *Relatório de Atividades do BNDES de 1994 a 1999*. A su vez, la porción de gastos del BNDES en Formación Bruta de Capital Fijo, es decir, en inversión total, fluctuó entre un 3,25 por 100 en 1990, un 6,26 en 1998 y un 5,93 en 1999 (*Revista BNDES*, junio de 2001).

²⁵ Robert KURZ, *Os últimos combates*, Petrópolis, 1999.

vatización de la empresa²⁶. Nadie preguntó seguidamente qué pasaba con las participaciones de los trabajadores, que o bien se esfumaron o bien fueron adquiridas por el grupo Vicunha que actualmente controla la industria. Esto explica las recientes convergencias pragmáticas entre el PT y el PSDB, y la aparente paradoja de que el gobierno de Lula esté llevando a cabo, y radicalizando, el programa de Cardoso. No se trata de un error, sino de la expresión de un estrato social genuinamente nuevo que se basa, por un lado, en técnicos e intelectuales que actúan como banqueros (el núcleo del PSDB) y, por otro, en trabajadores convertidos en gestores de fondos de pensiones (el núcleo del PT)²⁷. Lo que ambos grupos tienen en común es el control sobre el acceso a los fondos públicos y un conocimiento privilegiado del interior del mundo financiero²⁸.

La formación de esta clase en la periferia del capitalismo globalizado –las teorías de Reich atienden esencialmente a este fenómeno en el centro dinámico del sistema– necesita un escrutinio más de cerca. Ya que no sólo hay un sitio nuevo para ella en el sistema –sobre todo en el sector financiero y en sus mediaciones en el Estado–, lo que satisface uno de los criterios marxistas para definir a una clase, sino que también hay una nueva «experiencia» de clase, en términos de Thompson. Las recientes celebraciones por el cumpleaños del antiguo tesorero de la CUT difícilmente podrían brindar una ilustración más vívida del hecho de que esta experiencia se circunscribe al nuevo estrato²⁹. No puede extenderse al conjunto de los trabajadores. De hecho, estas personas ya no son trabajadores. Se reúnen en los nuevos *pubs* mezclándose con la burguesía y con sus ejecutivo, pero no por ello debemos confundirles, puesto que su «lugar en la producción» se encuentra en el control del acceso a los fondos públicos, que no es el de la burguesía. La clase también reúne los requisitos grams-

²⁶ Força Sindical fue fundada en 1991 a partir de las bases de los sindicatos de São Paulo por Luis Antonio Medeiros, un antiguo jefe comunista «pragmático». Uno de sus líderes actuales, Antonio Rogério Magri, fue ministro de Trabajo con el gobierno de Collor antes de ser destituido en medio de acusaciones por corrupción. El CUT se creó en 1983 por sindicalistas de orígenes diversos: comunistas tanto prosoviéticos como prochinos, troskistas y católicos.

²⁷ El consejo de administración del FRB-Par, el *holding* que controla la aerolínea Varig, ofreció tres asientos al PT. Entre los que se convirtieron en parte del órgano directivo de la organización se encuentra, o así era hasta fechas recientes, un miembro del consejo administrativo del BNDES, el banco estatal que financió la reestructuración del sector de la aviación civil, en el que Varig –sumamente insolvente– es la empresa principal.

²⁸ En el caso extremo de la Rusia postsoviética, ese conocimiento y ese control previos sobre las empresas públicas se convirtieron, sencillamente, en saqueo, pero las privatizaciones de Brasil y de Argentina difirieron únicamente en grado. Aquellos que bajo el gobierno de Cardoso fueron economistas y hoy son banqueros son innumerables. La historia de las privatizaciones de Menem podría provenir del Chicago de la época de la prohibición del al-cohol. Véase el devastador análisis de Horacio VERBITSKY, *Robo para la corona: los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Buenos Aires, 1991.

²⁹ El momento cumbre de las celebraciones que tuvieron lugar tras la victoria del PT en las elecciones presidenciales de 2002 fue una fiesta ofrecida por el antiguo tesorero de la CUT y de la campaña de Lula. La prensa contó un número de entre 15 y 18 *jets* privados y pequeñas aeronaves aterrizando en la *fazenda* donde se celebró la fiesta. ¿Quién iba a saber que los trabajadores poseían tantos aviones?

cianos, dado que precisamente se deriva de un nuevo consenso entre el Estado y el mercado. Finalmente, en la medida en que las clases se forjan en la lucha de clases, su dinámica descansa en la apropiación de parcelas importantes de los fondos públicos. Aquí es donde yace su especificidad: su derecho de retención no recae sobre los beneficios del sector privado, sino sobre el lugar en el que se generan parte de esos beneficios, es decir, sobre las finanzas públicas. Un weberiano diría que la nueva clase está cobrando forma en una «acción racional con arreglo a valores», lo que en último término es la forma de su conciencia³⁰.

Visto desde otro ángulo, el ornitorrinco se nos presenta con la peculiaridad de que los principales fondos de inversión son propiedad de los trabajadores. «¡Esto es socialismo!», es lo que exclamaría alguien que resucitara ahora después de haber muerto durante las primeras décadas del siglo xx. Pero contrariamente a las esperanzas de algunos, el ornitorrinco carece de momento ético-político. La hegemonía, en la formulación de Gramsci, se desarrolla en la superestructura, y aquí el ornitorrinco no tiene «conciencia», únicamente réplica superestructural. El teórico que lo previó fue Ridley Scott en *Blade Runner*.

Éste es el ornitorrinco. Ya no es posible que permanezca subdesarrollado y se aproveche de las ventajas brindadas por la segunda revolución industrial e, igualmente, es imposible que progrese mediante la acumulación molecular-digital, ya que las condiciones internas que permitirían una ruptura de estas características son deficientes. Lo que queda son las «acumulaciones primitivas» del tipo amparado por la privatización. Sin embargo, bajo el dominio del capital financiero, actualmente éstas son meras transferencias de propiedad y no, cabalmente, «acumulación». El ornitorrinco está condenado a arrastrarlo todo al vórtice de la financiarización. En estos momentos, bajo el gobierno del PT, ha llegado el turno de la seguridad social, y aquélla impedirá la redistribución de la renta y la creación de un nuevo mercado que sentaría las bases para la acumulación molecular-digital. El ornitorrinco capitalista es una acumulación truncada y una sociedad caracterizada por una desigualdad incorregible. Larga vida a Marx y a Darwin, a quienes la periferia capitalista ha reunido finalmente. Marx deseaba la aprobación de Darwin, pero éste no tuvo tiempo de leer *El capital*. Sin embargo, ¿no fue en estas tierras, en las Galápagos, donde Darwin tuvo su epifanía?

³⁰ Me referí a este fenómeno en «Medusa ou as classes médias e a consolidação democrática», en Guillermo O'DONNELL y Fábio REIS (eds.), *A democracia no Brasil: dilemmas e perspectivas*, São Paulo, 1988, donde consideré la «medusa» de técnicos como un segmento importante de las clases medias.